

Reflexiones iniciales para un nuevo debate

América Latina y “el fracaso del péndulo”

Carolina Jiménez Sandoval*



Cansados del movimiento derecha-izquierda que parece llevarnos a ningún lado, urge reflexionar pronto sobre la situación crítica que envuelve a América Latina. Estas líneas intentarán explicar, por una parte, algunos de los hechos más relevantes y las respuestas –casi siempre equivocadas– de los gobiernos directamente afectados y, por otra, exponer posibles lecciones y conclusiones preliminares que permitan generar un debate nuevo y reajustado a la realidad política y social

América Latina convulsiona. El péndulo político al que han decidido apegarse la mayoría de los partidos y líderes políticos de la región (“gobierno de derecha” o “gobierno de izquierda”) parece haberse agotado. Es posible que dentro de unos años el pasado mes de octubre de 2019 sea recordado como “el mes que tomó por sorpresa” al hemisferio americano.

Aunque el primer mes de 2019 presagió muchos titulares sobre la crisis (o, mejor dicho, las crisis –en plural–) de Venezuela, probablemente nadie vaticinaba que países sin elecciones previstas (como Ecuador), con elecciones en puerta pero con resultados “predecibles” (como Bolivia), o aquellos considerados “oasis económicos estables” (como Chile), estallarían en olas de protestas masivas que dejarían hasta al observador más informado, completamente mudo a

la hora de dar una explicación medianamente convincente sobre las causas que originaron tales niveles de conflictividad social, en un periodo tan breve de tiempo.

Si bien es imprescindible comprender las dinámicas internas de cada uno de estos países para poder analizar las causas de la agitación social en cada uno de ellos, es también una tarea necesaria ver estas crisis relativamente simultáneas *en y desde* su complejidad regional y global. Más importante aún, la convulsión política que ha marcado a América Latina en este último trimestre de 2019 hace necesario que reflexionemos sobre un tema fundamental para la vida en sociedad: la relación gobierno-ciudadanía.

LOS HECHOS DE OCTUBRE Y NOVIEMBRE (Y OTROS MISTERIOS)

Vale la pena repasar lo que podríamos denominar “los gatillos” o los “elementos desencadenantes” que llevaron a situaciones hasta entonces imprevisibles, pues los mismos permiten acercarnos a conclusiones iniciales.

ECUADOR

Comenzaremos por Ecuador, donde agudos problemas de orden económico (aumento de la deuda pública y creciente déficit fiscal, entre otros) son vistos por algunos como la razón por la cual el presidente Lenin Moreno decidió firmar un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) en el mes de marzo de este año, que implicó tomar la siempre impopular medida de eliminar subsidios a la gasolina que prontamente ocasionaron una subida en el precio del combustible.¹

El 2 de octubre, después del anuncio de las asociaciones de transporte de un paro indefinido de sus operaciones en protesta por el alza del combustible, se hace otro anuncio de gran importancia y que enciende cualquier alerta posible: distintos movimientos indígenas manifiestan que iniciarían una marcha a Quito, la capital. Los días siguientes ya son historia: violencia, detenciones arbitrarias, decreto de estado de excepción emitido por el Presidente, traslado de su gobierno de Quito a la ciudad de Guayaquil, muertes y heridos², y un posterior inicio de diálogo entre distintos actores sociales y políticos que culminaría con la derogación del decreto que eliminó el subsidio a los combustibles. Volvió la paz. Por ahora.

CHILE

Mientras nos recuperábamos del revuelo que el alza del precio de la gasolina había causado en Ecuador, el gobierno de Chile decidió también anunciar un aumento —en este caso, del precio del pasaje de metro en la ciudad capital— que sirvió como “detonante” de un estallido que con-

tinúa hasta el presente, aunque con intensidad y expresiones diferentes.

El 18 de octubre se iniciaron diversas protestas y enfrentamientos en rechazo a la medida, las cuales se convirtieron paulatinamente en protestas masivas que dejaron de enfocarse en el costo del transporte y pasaron a convertirse en una serie de demandas por reivindicaciones sociales mucho más estructurales, abarcando desde la solicitud de renuncia del Presidente hasta la redacción de una nueva Constitución.

La represión a estas protestas ha sorprendido a la región: el presidente Piñera no solo declaró que “Chile estaba en guerra”, sino que decretó un estado de emergencia para controlar las protestas ciudadanas. Esta situación, en un país que vivió bajo un régimen militar autoritario cuyas acciones de represión violenta siguen vivas en la memoria colectiva de la sociedad chilena, generaron como respuesta algunas de las manifestaciones de mayor calado que el país ha visto en las últimas décadas.

Como en el caso ecuatoriano, el gobierno terminó cediendo a la presión ciudadana y no solo eliminó la medida de alza del pasaje y el Presidente hizo cambios importantes a su gabinete, sino también se han comenzado a diseñar los mecanismos institucionales de participación que posiblemente llevarán a Chile a redactar una nueva Constitución. Existen aún en diversas partes del territorio protestas y situaciones de violencia que, si bien no son generalizadas, continúan afectando la vida de distintas localidades. Amanecerá y veremos.

BOLIVIA

Para completar la convulsión andina que Chile y Ecuador ya había generado, las elecciones en Bolivia terminaron de convertir el mes de octubre en un mes de cambios acelerados. Como es conocido, a pesar de haber perdido un referéndum en 2016, el 20 de octubre Morales competía por un cuarto mandato. Resultados iniciales indicaron que con el 84 % de votos escrutados, el principal candidato opositor, Carlos Mesa, conseguía un 37,8 % de los votos frente al 45,7 % del partido de gobierno (Movimiento al Socialismo, MAS), lo que obligaba a una segunda vuelta. De manera “inexplicable” en ese momento, el conteo de votos quedó estancado al 83,85 % en horas de la noche, situación que generó dudas y sospechas sobre la gestión del Tribunal Supremo Electoral (TSE).³

Una vez más, podemos advertir que “el resto es historia”: la declaración posterior del TSE y la declaración de Evo Morales como ganador de las elecciones generaron protestas ciudadanas, reclamos de fraude por parte de la oposición y una eventual auditoría de la Organización de Estados Americanos que terminó comprobando irregularidades que llevarían a las Fuerzas

Armadas a “sugerirle” al presidente Morales que entregara el poder.

El resultado es que Evo se mantiene como asilado político en México después de haber renunciado a la presidencia y dejado una crisis institucional que a duras penas puede comprenderse. Simpatizantes de Morales y fuerzas de seguridad, ahora –en teoría– bajo el mando de la antes senadora Jeanine Añez, quien se ha declarado como presidenta, ya han dejado varias personas fallecidas y amenaza con extenderse por más tiempo. Mucha confusión y pocas esperanzas de un desenlace por vías pacíficas.

ALGUNAS IDEAS PARA EL DEBATE

Como se dijo anteriormente, cada crisis responde a las dinámicas políticas y económicas internas de cada uno de los países mencionados. No obstante, vale la pena aventurarnos a analizar ciertos factores que, en su conjunto, pueden ayudarnos a comprender la agitación social de las últimas semanas en países liderados por políticos con ideologías y posiciones claramente distintas.

EL FRACASO DEL PÉNDULO

Cualquier mirada a un reloj antiguo movido por el movimiento de un péndulo ininterrumpido nos lleva a una conclusión inmediata, i.e. que el péndulo se mueve sin detenerse de un lado a otro, es decir, de derecha a izquierda, o de izquierda a derecha. *Tic Tac*.

Los últimos años de la historia política de América Latina han sido analizados bajo una lógica casi estrictamente pendular: existencia de gobiernos de izquierda (en algún momento una mayoría que conformaron una “ola roja”) en abierta contraposición con gobiernos de derecha. La lógica simplista y poco profunda de esta visión pendular explicaba que los primeros eran gobiernos progresistas que garantizaban equidad a su población y respeto por las demandas colectivas, mientras que los segundos se concentraron en el crecimiento económico sin políticas sociales relevantes, pero con gran generación de riquezas que establecían economías sólidas a prueba de protestas.

La superficialidad y el fracaso de esta lógica se hizo evidente en este mes de octubre: ni los llamados gobiernos de izquierda son totalmente progresistas y respetuosos de la voluntad popular (caso de Evo Morales en Bolivia y su clara vocación de atornillamiento en el poder), ni los referidos gobiernos de derecha logran que el crecimiento económico sostenido pueda persuadir a sus ciudadanos de renunciar a su necesidad y legítima demanda de disfrutar de los beneficios.

IDEOLOGÍAS DESGASTADAS

Si hay una característica común de los gobiernos de Ecuador, Chile y Bolivia con relación a



EFE

las protestas fue la respuesta inmediata que los tres líderes de cada país dieron a las mismas: la intransigencia represiva y la no aceptación de que cada crisis fue auto-infligida. Mientras los gobiernos de Chile y Ecuador culparon a actores externos de la situación, deslegitimaron las demandas, acusaron a los manifestantes de desestabilizadores y ordenaron medidas represivas a través del uso excesivo de la fuerza, el expresidente Morales hizo lo propio al hablar de un golpe de Estado bastante temprano en el desarrollo de la crisis y hacer llamados a “defender” su mandato que en tal contexto solo propiciaban situaciones de violencia nada deseables.

La reflexión sobre las causas de la conflictividad solo fue posible (si es que ocurrió del todo) cuando las mismas habían alcanzado altos puntos de inflexión tanto por la magnitud de las protestas como por la convulsión que estaban causando. La intransigencia inicial de cada líder y las respuestas represivas y descalificadoras de las demandas sociales trascendieron las posiciones ideológicas que les diferenciaban hasta ese momento. Lo que demostraron sus respuestas es que el uso de las ideologías no solo ha sufrido un inmenso desgaste político, sino que las respuestas represivas y/o aquellas que amenazan el Estado de derecho son compartidas y se manifiestan de forma similar independientemente del escudo ideológico que los liderazgos han construido por años.

LA RELACIÓN GOBIERNO-CIUDADANÍA NECESITA NUEVOS ESPACIOS PARA LAS DEMANDAS ABARCADORAS

Los sucesos de Ecuador y Chile en un primer lugar apuntaron tempranamente a que los temas económicos siguen siendo factores determinantes a la hora de generar conflictos sociales. No obstante, este análisis es reductivo y oculta la diferencia que existe entre un “elemento detonante” y la causa estructural detrás de un conflicto. El aumento del precio de combustibles y de transporte (metro) puede ser considerado detonante, pero el desarrollo de ambas crisis demostró la

existencia de causas más profundas: agotamiento ante la desigualdad, rechazo a la falta de consulta sobre políticas que tienen impactos importantes en la población, necesidad de cambios políticos fundamentales (como el cambio constitucional), entre otros.

El caso de Bolivia puede considerarse aún más revelador: el legado económico de Evo Morales es, a todas luces, aplaudido por diversos grupos y sectores (disminución de la pobreza, crecimiento económico, mejoría en la calidad de vida de grupos históricamente marginalizados, mayores niveles de inclusión social, etcétera) y, sin embargo, el rechazo a su re-elección demuestra que la población decidió con claridad no conformarse exclusivamente con mejorías socio-económicas, sino que exigió también el respeto a la institucionalidad política. Todo lo anterior lleva a concluir que nos encontramos frente a un periodo en el que la relación Estado-gobierno-ciudadanía debe encontrar nuevos espacios de canalización de demandas y superar la lógica pendular que ha tendido a limitar dicha relación.

LA CRISIS DE REPRESENTATIVIDAD O LA REPRESENTATIVIDAD DE LA CRISIS

En un contexto de crecientes cambios sociales que implican también cambios generacionales y demográficos relevantes en el marco de las transformaciones que nos ha traído la sociedad de la información, diversos análisis y estudios han demostrado que una buena parte de la ciudadanía no se siente representada por sus gobernantes. Un aspecto básico para que una ciudadanía se sienta representada por sus líderes, su forma de gobierno y las instituciones políticas que componen dicho gobierno es el de la confianza.

Los últimos estudios de Latinobarómetro muestran niveles bajísimos de confianza en instituciones claves para la vida democrática en países latinoamericanos: 22 % de confianza en el gobierno, 21 % en el congreso, 24 % en el poder judicial, 13 % en partidos políticos y 28 % en las instituciones electorales.⁴ Estos números muestran una realidad bastante problemática para los liderazgos de la región: la ciudadanía no confía en las instituciones que por diseño político deben representar sus aspiraciones para cumplir sus demandas, lo cual no solo genera una crisis de representatividad sino un escenario aún más complejo: son los representantes quienes terminan representando la crisis.

Es difícil prever lo que las próximas semanas deparan para la región latinoamericana. De hecho, no puede olvidarse que lo ocurrido no es exclusivo de América Latina. Todo lo contrario, de Hong Kong a Iraq y de Líbano a Francia las explosiones sociales de este convulso 2019 han venido a mostrar la fragilidad del pacto social establecido entre los ciudadanos y sus gobiernos

(o el incumplimiento del mismo por parte de los liderazgos) y la necesidad de cambiar algunas formas de representación existentes.

La velocidad con la que han ocurrido los eventos en los últimos dos meses y la profundidad de los cambios muestran que la complejidad de las demandas y la heterogeneidad de las manifestaciones obligan a que repensemos la división derecha-izquierda en la que el siglo xx redujo la política para otorgar nuevo sentido a la relación Estado-ciudadanía.

*Internacionalista venezolana.

NOTAS:

- 1 BARRÍA, Cecilia: "Crisis en Ecuador: 4 razones que explican la crisis que llevó a Lenin Moreno decretar 'el paquetazo' que desató las protestas". En: *BBC Mundo*, 9 de octubre 2019, disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49978717>
- 2 Según información de diversos medios, para el 15 de octubre la Defensoría del Pueblo de Ecuador calculaba ocho personas fallecidas y 1.340 heridos en el contexto de las protestas: <https://www.eluniverso.com/noticias/2019/10/15/nota/7560137/ocho-fallecidos-1340-heridos-protestas>. A raíz de las denuncias de violaciones de derechos humanos cometidas durante las protestas, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) realizó una visita a Ecuador. Sus observaciones preliminares pueden ser consultadas en: <http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2019/285.asp>
- 3 Para mayor detalle, puede verse: Andrés Rodríguez: Cronología de la crisis política que llevó a la renuncia de Evo Morales, en *El País*, 11 Noviembre de 2019, disponible en https://elpais.com/internacional/2019/11/11/actualidad/1573486804_248337.html
- 4 Latino-barómetro: Informe 2018, p. 47, disponible en: www.latinobarometro.org
- 5 La ponencia entera sobre "la crisis de la democracia liberal en el mundo" dictada el 6 de noviembre de 2019 por Manuel Castells que se menciona en este artículo puede verse en el siguiente link: <https://www.cepchile.cl/cep/noticias/notas-de-prensa/la-crisis-de-la-democracia-liberal-en-el-mundo>